
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña

Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

- | | |
|--|---|
| | 3 Anuncio del Reino y conversión |
| <i>Alberto Espezel</i> | 5 La proclamación del Reino de Dios |
| <i>Marie France Begué</i> | 15 “Venga a nosotros tu Reino” |
| <i>Xavier Morales</i> | 25 ¿El Reino desde aquí abajo? |
| <i>Carlos Hoevel</i> | 39 Filosofía de la historia y Reino de Dios: <i>Un diálogo con la filosofía judía del siglo XX</i> |
| <i>Robert Slesinski</i> | 59 Alexander Schmemmann: La liturgia como Epifanía del Reino |
| <i>Marie-Christine Gillet-Challiol</i> | 67 El Reino de Dios según Kant |
| <i>Gerardo Tresca</i> | 79 Manifestaciones del Reino en la Argentina contemporánea |
| <i>Alberto Espezel</i> | 87 Julián Marías y el lenguaje del corazón |

MANIFESTACIONES DEL REINO EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

*Gerardo Tresca**

En el Evangelio Jesús nos dice: "amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma, con toda tu mente. Éste es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los Profetas"(Mt 22, 37-40). El cristiano tiene que amar a Dios y a su prójimo y es muy probable que al amar al prójimo esté amando a Dios. Como en estos dos mandamientos, la Palabra de Dios nos dice que está contenida toda la Ley y los Profetas, se puede inferir que la reunión de estos dos mandamientos nos aproxima al Reino de Dios. Por supuesto el amor del hombre hacia Dios y hacia su prójimo es casi siempre imperfecto. Sin embargo, en toda sociedad en donde existen actitudes sociales colectivas o individuales que demuestran notorias muestras de amor a los ciudadanos o hermanos que la conforman, podemos estimar que estamos ante una manifestación del Reino de Dios y que el Espíritu Santo estuvo presente. Vamos a intentar, en las páginas siguientes, identificar algunas de estas actitudes de amor al prójimo en la sociedad argentina contemporánea que pueden ser interpretadas como expresiones del Reino en nuestro país.

* Miembro de ACDE

Manifestaciones del Reino de la Argentina contemporánea

A fines de 2001 y a principios de 2002 la Argentina vivió una crisis social, política, financiera y económica de una gravedad inusual. La situación reunía muchas de las características que están presentes en los episodios previos a duros enfrentamientos civiles. Sin embargo, la crisis fue resuelta de acuerdo a lo previsto por la Constitución nacional. Los políticos, en su gran mayoría con responsabilidades en los acontecimientos que se estaban produciendo, y fuertemente cuestionados por la sociedad enardecida por la agresión social y económica a la que se encontraba sometida, no abandonaron sus responsabilidades. Hasta se puede leer cierta armonía en las decisiones aparentemente caóticas que se fueron sucediendo en los días más álgidos de la crisis. En primer término, el Presidente cuestionado que había sido elegido en comicios inobjectables, dos años antes, entendió que su legitimidad formal no era suficiente para permitirle recobrar la legitimidad de gestión que se le iba de las manos. Adoptó la decisión sensata, para facilitar el encauzamiento del conflicto, de renunciar. Con esta medida, que algunos pueden interpretar como un acto de cobardía, en los hechos facilitó grandemente la resolución de la crisis. Es posible ver en este, sin duda, doloroso renunciamiento un acto de servicio hacia su país. Los demás políticos supieron aplicar las normas que prevé la Constitución para estos casos de acefalía del Poder Ejecutivo y en dos Asambleas Legislativas, reunidas con un poco más de una semana de diferencia, nombraron los responsables de conducir al país. Una mayoría simple votó al primero que, a los pocos días, tuvo él también que renunciar. Una abrumadora mayoría de los legisladores se puso de acuerdo sobre el nombre del sucesor que pudo gobernar durante 16 meses, hasta que en Mayo de 2003 las elecciones generales resolvieron definitivamente el problema. La resolución institucional de la crisis puede ser vista como el resultado del respeto de las normas y, por lo tanto, de los conciudadanos, tanto por parte de los políticos como por parte de la ciudadanía que supo demostrar mucha paciencia, más allá de los lógicos episodios de reclamos de grupos casi siempre minoritarios. Sin ninguna duda, hubo muchísimos ciudadanos que no estuvieron conformes con la persona

elegida para desempeñar el cargo de presidente para terminar el mandato del renunciante, pero aceptaron la decisión de los órganos previstos por la Constitución y por ende respetaron a sus conciudadanos. Quizás sin saberlo demostraban amor al prójimo y contribuían a que se pudiera considerar la resolución institucional de la crisis de fines de 2001 y principios del 2002 como una manifestación del Reino en nuestra sociedad.

En las primeras semanas de la crisis, el gobierno convocó a la "Mesa del Diálogo Argentino" que reunió a los principales sectores de la sociedad civil con una participación destacada de la Iglesia Católica y del representante de la UNESCO en el país, además de representantes de varios cultos. Convocada en un momento de grave crisis política y social, la Mesa del Diálogo sirvió para que los distintos sectores compartieran sus experiencias y aprendieran a entender que los problemas de un sector no pueden ser indiferentes a los demás. La principal propuesta, aportada por los representantes de la Iglesia Católica, fue recogida por el gobierno e implementada con rapidez. Se trataba del plan de ayuda social de 150 pesos para todos los jefes de familia desocupados que tenían a su cargo hijos menores de 18 años. En todos los municipios se conformaron comisiones presididas por los intendentes, acompañados por representantes de las fuerzas vivas y de los distintos cultos, para tratar de evitar que la ayuda se desviara. El mecanismo llegó a beneficiar a 2.200.000 jefas y jefes de hogar, o sea que alcanzó a unas 8 millones de personas a fines de 2002. El plan fue financiado en sus primeros tramos y supervisado por el Banco Mundial, que valoró la eficiencia de la ayuda prestada a pesar de las críticas, algunas de ellas fundadas, referentes a los casos de clientelismo político que no se pudieron erradicar totalmente, si bien la gran mayoría de la ayuda fue correctamente distribuida. Este caso en que la sociedad civil propuso, ante la emergencia, a las autoridades políticas un plan de ayuda hacia los más necesitados, plan que fue aplicado en colaboración con representantes de esta misma sociedad civil es, a mi juicio, otro claro ejemplo de amor al prójimo y puede ser incluido en las manifestaciones del Reino en nuestra sociedad.

La acción de Caritas, el organismo de ayuda social de la Iglesia católica, se potenció durante la crisis y jugó un rol muy importante en socorrer a la increíble cantidad de personas que se encontraban sin recursos y desnutridas. Caritas pudo responder al enorme esfuerzo que le fue solicitado gracias al incremento de las donaciones en dinero así como las de productos alimenticios no perecederos que se recibían en las parroquias y también en muchos supermercados. Dentro de lo dramático de la crisis que se vivía, fue una satisfacción ver cómo se llenaban los grandes cajones que varios supermercados habían habilitado a pedido de las parroquias. El consumidor promedio no desvió la mirada, sino que supo reducir un poco su propia compra para destinar algún alimento a quienes dependían de su generosidad o sacrificio. Los demás cultos también colaboraron en esta lucha contra la desnutrición. Las ONG que ya existían incrementaron fuertemente su accionar empezando por la famosa Red Solidaria, y se crearon nuevas para canalizar una ayuda que era indispensable. En este mismo espíritu hay que destacar el notable incremento del número de voluntarios que utilizaron su tiempo libre en tareas de ayuda a los más necesitados, sea directamente sea mediante su colaboración en organizaciones caritativas. Se dio entonces en la Argentina un fenómeno similar a "la insurrección de la bondad" como calificó Henri Grouès, alias el Abate Pierre, recientemente fallecido, la increíble reacción de los habitantes de París ante su dramático llamado lanzado por radio el 1 de febrero de 1954 para que dieran frazadas y ayudaran a albergar a quienes se estaban muriendo de frío sin un lugar decente para alojarse. Dentro de este mismo espíritu de caridad cristiana se pueden ubicar las misiones evangelizadoras y de ayuda humanitaria que siempre fueron organizadas por muchas parroquias de las grandes ciudades hacia zonas carenciadas del interior del país. Una variante positiva de esta misma ayuda lo constituyen los padrinazgos ejercidos por parroquias con más recursos sobre parroquias pobres.

En estos días aciagos que vivió nuestro país, surgió el fenómeno de los cartoneros formado, por desocupados de barrios de la periferia, que invadían todas las noches la capital para llevarse todos

los elementos recuperables de la basura amontonada delante de los edificios. A pesar de la sorpresa desagradable, de cierto temor e inseguridad que surgía de ver mucha gente desconocida y necesitada pasearse por las calles céntricas de Buenos Aires, los cartoneros fueron mayoritariamente bien aceptados y en muchos casos se intentó facilitar su trabajo. Ellos también dieron un ejemplo de cómo en situaciones límites era posible sacar fuerza de flaqueza y movilizar sus energías para ganar su sustento, aunque sea por intermedio de una actividad improvisada pero que necesitaba el esfuerzo cotidiano en condiciones muchas veces sumamente precarias. Bernardo Kliksberg en su libro *Más ética, más desarrollo* destaca que "el ejemplo de cartoneros que juntaron y entregaron 900 kilos de alimentos a niños tucumanos más pobres aún que ellos indica el potencial inmenso de la solidaridad que encarnan los voluntarios". Del mismo orden resultó el trabajo de los grupos de asistencia formados por jóvenes voluntarios de varias parroquias, que salían de noche con termos de caldo caliente y sándwiches para socorrer materialmente a los marginados que dormían al aire libre. También, lo que no es menor y completaba muy positivamente su acción constructiva, intentaban dialogar con ellos, tratando de escucharlos y hacerlos sentirse como seres humanos respetados por otros seres humanos, es decir intentando que se sientan como hermanos.

La misma acción solidaria y constructiva realizaron los responsables de las escuelas de la zonas marginales. En efecto brindaron una atención completa a los chicos dándoles de comer además de seguir inculcándoles los conocimientos básicos, tarea ésta que desgraciadamente se vio perturbada por los esfuerzos que demandaba la alimentación y que sólo la intensidad de la crisis puso en manos de la escuela.

Pero, además de estas marcas de sincera caridad es posible entender como manifestaciones del Reino en nuestro país a la actividad de todos quienes, más allá de sus simpatías o antipatías políticas, invirtieron en él y con su talento materializado en acciones concretas

permitieron que se diseñaran productos nuevos, se crearan puestos de trabajos y, de esta forma, creciera la riqueza nacional. Esto engloba tanto a quienes ocupan a un colaborador como a empresarios de alto nivel que cuentan por millares a sus empleados, ya éstos sean nacionales o extranjeros. La laboriosidad bien entendida, el correcto uso de los conocimientos profesionales y de la creatividad, el riesgo conscientemente asumido, constituyen el uso correcto de los dones que Dios nos ha dado a todos nosotros en mayor o menor medida. En la Argentina, a pesar de todos los problemas que conoció nuestra sociedad, existe una riqueza humana envidiable en gran parte de la población y, sin duda, esta riqueza movilizadora por el positivo deseo de actuar ayudó a que lo peor de la crisis pudiera superarse con relativa rapidez. Todavía falta mucho, son demasiado numerosos quienes aún no han podido salir de la marginación y son muchos los esfuerzos que deben realizar quienes poseen salud y talento, pero la sociedad está en el buen camino. Es mucho lo que se ha logrado para recuperar la cultura del trabajo indispensable para pasar del asistencialismo a la actividad productiva autosustentable. Esta laboriosidad en ascenso y el entusiasmo que demuestra pueden también ser consideradas como señales del Reino en medio nuestro.

Esto es todavía más cierto cuando se puede observar que las empresas en concertación con el ministerio de trabajo consensúan reglas de juego que permiten incorporar a ex beneficiarios de planes sociales en sus dotaciones de personal. Esta incorporación supone un período de formación por parte de la empresa y, cuando esto es necesario, también durante un tiempo el desocupado recuperado dispone de un horario para terminar de cursar sus estudios primarios o secundarios de tal manera de que pueda acceder, al final de su formación, a ocupar un puesto de trabajo efectivo en las condiciones de idoneidad exigidas por la empresa. Hay que destacar ahí la decisión positiva del empresario de prestarse a un sistema que, si tiene algunas ventajas fiscales, supone un esfuerzo extra y un riesgo al apostar sobre la formación futura de una persona que no califica para el puesto para el cual se la va a formar. También se puede resaltar la buena voluntad de

los responsables de los recursos humanos de las compañías aceptantes que son los que diseñan las etapas de formación del nuevo empleado. Asimismo es importante la buena acogida de los compañeros de trabajo de los nuevos incorporados, que contribuye a facilitar su readaptación laboral. Asimismo destaquemos el rol que desempeñan decenas de miles de ciudadanos maduros al aceptar formar jóvenes recién incorporados, y eso en todos los niveles jerárquicos. Los que lo hacen con entusiasmo sin ninguna duda se inscriben entre los que dan manifestación del Reino.

A nivel de escuela existe un mecanismo similar. Bernardo Kliksberg en su libro ya citado menciona el programa de *El hermano mayor*, experiencia israelí difundida internacionalmente y replicada con éxito por la Secretaría de Educación de la ciudad de Buenos Aires y por instituciones chilenas, la cual promueve que estudiantes de primer año de la universidad sean tutores de niños de áreas pobres, apoyen sus estudios y los aconsejen. Son un nuevo hermano mayor en esos hogares carenciados y el rendimiento educativo, según indican las evaluaciones, se eleva sorprendentemente¹. Es inútil insistir sobre lo positivo de la experiencia si los hermanos mayores son bien formados y se pueden apoyar ellos también sobre sus profesores.

En otro orden de ideas es conveniente señalar que existen en el país muchos grupos de oración de católicos, de miembros de distintas iglesias cristianas y también grupos ecuménicos. Los miembros de algunos de estos grupos organizan anualmente, en un conocido hotel céntrico de la capital, un desayuno anual de oración donde leen la Palabra y efectúan reflexiones personas del mundo de la empresa y de la política. En octubre de 2006 la participación de los políticos fue particularmente importante, y fue reconfortante ver compartir este momento de meditación de la Palabra de Dios a responsables tanto del gobierno como de la oposición, juntamente con otros ciudadanos comprometidos con su actividad profesional.

¹ Bernardo Kliksberg: *Más ética más desarrollo* Temas Grupo Editorial SRL, 2004.

Manifestaciones del Reino de la Argentina contemporánea

Como podemos ver existen en nuestra sociedad manifestaciones de amor al prójimo que nos permiten afirmar que son manifestaciones del Reino. Pero, además de los casos que hemos señalado, no podemos olvidar las millones de personas que con mayor o menor esfuerzo se levantan todas las mañanas para cumplir con sus tareas profesionales o domésticas y que, a pesar de su cansancio, al final del día, son capaces de escuchar a los miembros de su familia o a algún compañero o compañera de trabajo que les abre su corazón participándole algún problema y cuando pueden le dan el consejo que les parece oportuno. Por supuesto hay que destacar a los voluntarios que concurren a los hospitales y aún más a los que visitan las cárceles. Pero también todos los que son capaces de ayudar a un ciego a cruzar una calle, de dar su asiento a una persona mayor, de visitar a un familiar o un conocido enfermo, de dar el consejo oportuno a quien se lo pregunta; todos ellos cumplen con el mandamiento del amor al prójimo y en cierta medida contribuyen a la manifestación del Reino entre nosotros.